
Testimonio personal

DR. ALBERTO J. BENITEZ

Un jueves a la tarde, concurrí a la Capilla de nuestro hospital, para la celebración del Jueves Santo. Sabíamos por nuestro Capellán, el Padre Juan de Aguirre, que iba a presidir la ceremonia el Cardenal Bergoglio.

Se había producido un mes antes, más o menos, no recuerdo con exactitud, pero sí que era reciente, la elección de Benedicto XVI. Luego en la prensa apareció la noticia que nuestro arzobispo había estado muy cerca de ser elegido Papa. La noticia nunca fue desmentida.

Ese jueves yo había ido al Hospital, era el atardecer, comenzaba a oscurecer. Con esa oscuridad poco iluminada de nuestros pasillos centrales. De repente lo veo venir al Cardenal caminando hacia mí, con su uniforme habitual, pantalón y saco negro, y se me acerca a saludarme. Yo me quedé medio desconcertado, me dijo que había venido antes por si lo necesitábamos para algo. Por suerte me socorrió el P. Juan y lo llevó a visitar a los pacientes de las Terapias.

En la ceremonia del Jueves Santo figura el lavatorio de pies, que el celebrante debe realizarle a doce fieles. En este caso serían niños internados. Teníamos que elegirlos. Varios querían participar. Uno de ellos, E.A., con epidermolisis ampollar congénita, internado en la Unidad 7, con severas lesiones, sobre todo en sus miembros inferiores. Le pregunté al Padre Juan si esto no le provocaría rechazo al Cardenal. Me aseguró que no.

La misa transcurrió llena de emoción, cariño y religiosidad. Les lavó los pies a todos los chicos que estaban, entre ellos al paciente de la epidermolisis ampollar congénita.

Al finalizar lo invitamos con un café en la Dirección. Había mucha gente. El Director, enfermeras, residentes, médicos, personal de limpieza, mucamas y sentado entre todos el Cardenal, compartiendo nuestras charlas y degustando el "típico" café de Dirección, recién hecho a la mañana, varias veces hervido y esterilizado.

Cuando se tuvo que ir, varios nos ofrecimos para llevarlo en auto. Dijo que no, porque tenía subte o colectivos que lo dejaban en la Catedral. Insistimos. Pero fue un no amable, pero no. Solo nos pidió si podíamos abrirle el portón de Gallo así acertaba camino. Caminando como había entrado se fue. Nunca olvidaré su figura humilde, tranquila, segura, su palabra enriquecedora llena de caridad.

Ha pasado más de un mes. Aún sigo impactado, con su figura de blanco, que apareció en el ventanal del Vaticano para saludar al mundo, como Obispo de Roma. Que sorpresa tan grande, que alegría me dio, el asombro me desbordaba. Había estado físicamente tan cerca de él. En ese Jueves Santo inolvidable, pude conocer a uno de los argentinos más ilustres e importantes y fue este Hospital, mi Hospital, que me brindó la oportunidad irrepetible de hacerlo.

Dr. Alberto J. Benitez
Ex Jefe Unidad 7
16/IV/13